Imperdible

Esta noche a la hora 24.00 en el Teatro Stella D'Italia, El Sabalero presentará La Casa Encantada

Cuando José Carbajal trepa a un escenario ya su propio temperamento y el volumen de su personalidad lo vuelven un artista irresistible y, en consecuencia, irremplazable. El que cosecha, como El Sabalero, siembra por todas partes y habrá quienes recojan ese paisaje llamado canción narrativa, decir inexplicable o canción a secas que irán tras los detalles de otras tantas casas encantadas.

Tras agotar las localidades en su concierto anterior, esta noche en el teatro Stella D'Italia, a la hora 24.00 José Carbajal presentará nuevamente su trabajo **La Casa Encantada**. El espectáculo, que fue editado en formatos compacto, casete, libro y video, significa una síntesis de su vastísima producción. Luego de este recital, el cantor partirá hacia Holanda, donde se reunirá con su familia e iniciará un viaje que le llevará a Francia, para luego presentarse junto a su grupo en Polonia.

El Sabalero canta y encanta, y en la ocasión estará respaldado por sus compañeros músicos, Fernando Goicoechea, Gonzalo Gravina, Palito Elissalde, Daniel Terevinto, Pablo Gindel y Juan Carlos Ferreira, quienes alimentan el cuento con una sutileza magistral. Piano, guitarras, percusiones y armónica se meten en la profundidad del bajo y envuelven la narración que se transforma casi en una confesión de los amores de El Sabalero. Su primera familia, vecinos, amigos, el pueblo pequeño abrazado por el enorme río de los sábalos. Los colores, luces, olores y sonidos entran en la sala y casi, casi tocan al espectador. José es un clásico, sí, un clásico que nunca le temió a los riesgos estéticos —como cuando en Solís salió solito a evocar la comarca dentro de la comarca, y brotó de inmediato el silencio religioso ante el autor mayor— ni tampoco a la utilización de un lenguaje tan cotidiano, tan rural y tan urbano, como su propio voceo de boliche, su vozarrón escénico o su humor de pastas de los domingos al mediodía en casa de los amigos.

Tambien Argentina devoró la palabra en vilo, alerta, enternecida, de arrullo, iracunda, de José Carbajal. No sorprende, no, que Carbajal haya dado vuelta los aires de los bueyes bonaerenses.

El poeta de Juan Lacaze posee el imán de avanzar sobre el público, no importa cuál, y cercarlo con esa metralla de palabras que se apoyan en el yo particular para colectivizarlo. O sea que el narrador de Juan Lacaze, devenido universal, nunca amaga ni tampoco simula: en su mazo de barajas, es decir su repertorio, siempre viene el grito del vale cuatro con el dos de la muestra saliendo soberbiamente de su garganta.

José Carbajal: el narrador encantado realizará hoy su última actuación montevideana previa a su gira europea.

Ha sabido, desde su madurez compositiva, trabajar tales variantes a partir de sus estados de ánimo y a partir de un corpus vivencial que sabe de transparencias y luminosidades, de tragos amargos y de esa lejanía del viajero (inmóvil) que siempre sabe estar tan cerca, tan a mano, tan dispuesto a la ofrenda ética y estética desde un decir maestro y de un individuo que se sabe un guerrero, sí: un guerrero humanista y auténtico.

Tal como afirma Raúl Forlán Lamarque en la presentación del disco compacto del mismo nombre "*José Carbajal, ya no solamente el compositor de una doblegadora obra fundada, sino ese narrador, el que sabe, del que emana una imagen por siempre calurosa y abrazadora, puede permitirse una excursión por las diferentes estaciones de su vida.*

Acaso porque la década del 90, tan confusa y vertiginosa, tan viasatelizada y farandulesca, merece estos puntos de apoyo, este balance en clave íntima que supone La Casa Encantada, para cotejar entonces el entorno y la época y para revisarse desde adentro de los afectos más intensos y profundos.

José Carbajal es un clásico. Y por lo tanto una voz de catálogo, lo que viene a suponer o en todo caso a concluir, que se trata de un irrepetible. Verlo y escucharlo es siempre un manjar para los sentidos, seguramente porque Carbajal tiene el mérito superior del que cuenta, canta y encanta. Es un artista mayor, o sea un imprescindible y en consecuencia su obra, tan encantada y encantadora como los interiores de su casa de Juan Lacaze, posee la mejor de las condenas: la de haberse vuelto perdurable".

Siempre se vuelve al pago... aunque más no sea con la imaginación. El universo de El Sabalero es su pago: una familia de árboles, hombres, mujeres, gallinas, vacas, chiquilines, perros, tucu-tucus, bicicletas, arenales, cielo limpio y mucho amor.

A él recurre una y otra vez, tiene el secreto de su pueblo y la magia de transmitirlo.

Juglar incuestionado, sus versos y melodías transitan las generaciones y los rincones más disímiles, desde el rancho de chapa de zinc, hasta los rascacielos. "La Casa Encantada" no tiene rincones vacíos... todos los llena el arte de El Sabalero.